

LA UNIDAD DE LO COGNITIVO Y LO AFECTIVO EN LA HISTORIA

THE COGNITIVE AND AFFECTIVE UNITY IN THE LEARNING OF HISTORY

Ángel Felipe Jevey Vázquez¹ (felo@isplt.ltu.sld.cu)

José Ignacio Reyes González² (joseignacio@ucp.lt.rimed.cu)

Magda Pérez Laguna³

RESUMEN

El desarrollo que las ciencias han alcanzado en los últimos años ha generado nuevas investigaciones sobre diferentes esferas en ciencias más particulares. Por ejemplo la Psicología, cada una de estas nuevas áreas han tenido que determinar su objeto de estudio, en el caso particular, que nos atañe en esta reflexión, la Psicología Infantil. Durante muchos años, en la literatura psicológica se han presentado como dos aspectos independientes, los procesos **cognitivos** y **afectivos** del estudio de la personalidad, en el presente artículo los autores se proponen ver los vínculos que existen entre ambos, fundamentalmente desde la asignatura Historia, al utilizar como punto de partida la categoría tiempo.

PALABRAS CLAVES: psicología infantil, aprendizaje, proceso cognitivo, proceso afectivo, personalidad, tiempo.

ABSTRACT

The development of the different sciences during the late years has generated new investigations about the spheres that have emerged by time in much more particular sciences. For instance, Psychology, each of these new areas has had to determine their object of study, particularly the infant psychology. During many years, in the psychological literature the cognitive and affective process of the study of the personality have been presented as two independent aspects, in this article the authors propose themselves to see the links between them mainly from the history subject taking into account as the starting point the category time.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Profesor Auxiliar que se desempeña como Académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Especialista en Didáctica de la Historia, Pedagogía y Didáctica General. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas. Cuba. Vicepresidente del Tribunal Permanente de Doctorado en Ciencias Pedagógicas que radica en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País”, Santiago de Cuba. Autor de más de 100 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

³ Profesora de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas. Cuba

KEY WORDS: infant psychology, learning, cognitive process, affective process, personality, time.

El desarrollo de la Psicología marxista en estos últimos años ha ampliado su objeto de estudio, con lo cual ha generado nuevas investigaciones sobre esferas que han emergido en ciencias más particulares con respecto a ella. Cada una de estas nuevas áreas de la psicología han tenido que determinar su objeto de estudio, en el caso particular, que nos atañe en esta reflexión, la Psicología Infantil estudia el comportamiento de los niños desde el nacimiento hasta la adolescencia, así como, sus características físicas, cognitivas, afectivas, motoras, lingüísticas, perceptivas, sociales y emocionales.

La Psicología Infantil, desde el punto de vista marxista, intenta explicar las semejanzas y las diferencias entre los escolares, en áreas tan disímiles como el comportamiento y el aprendizaje, donde se incluye el desarrollo de habilidades y capacidades de los escolares.

Las dos cuestiones críticas para los psicólogos infantiles son:

- Determinar cómo las variables ambientales (el comportamiento de los padres, por ejemplo) y las características biológicas (como las predisposiciones genéticas) interactúan e influyen en el comportamiento.
- Entender cómo los distintos cambios en el comportamiento se interrelacionan.

Durante el proceso de aprendizaje, el desarrollo cognitivo pasa por cuatro etapas bien diferenciadas en función del tipo de operaciones lógicas que se puedan o no realizar en la escuela, en nuestro caso particular, nos detendremos en la tercera etapa comprendida entre los 7 a los 12 años aproximadamente, aquí el escolar primario comienza a manejar las operaciones lógicas esenciales para comprender en contenido histórico.

Es por ello que: “Mediante el proceso de aprendizaje el niño se apropia de conocimientos, comportamientos, desarrolla hábitos habilidades, sentimientos, pero no por separado sino en un proceso único e integrador” (Martínez, 2009, p. 5).

Los diversos aspectos del desarrollo del escolar abarcan el crecimiento físico, los cambios psicológicos y emocionales, y la adaptación al contexto social. De ahí que: “El niño se desarrollará a partir de las contradicciones que vive entre lo conocido y lo desconocido en cada situación de aprendizaje en que lo sitúen los adultos y otros niños” ((Martínez, 2009, p. 7).

Sin dudas, el enfoque sociocultural de lo psíquico, que revela un enfoque materialista dialéctico, se desarrolla esencialmente a partir de las posiciones teóricas de L. S. Vigotsky (1982), quién criticó en su obra, tanto las posiciones de la psicología idealista subjetiva, como la llamada psicología objetiva, representada por el conductismo norteamericano y la reflexología rusa.

Vigotsky, en su corta vida, desarrolló una nueva concepción de las funciones psíquicas superiores, para ello partió de la naturaleza social y destacó su carácter mediatizado por la conciencia. Durante muchos años, en la literatura psicológica

actual se han presentado como dos aspectos independientes, los procesos **cognitivos** y **afectivos** del estudio de la personalidad.

Al respecto S. L. Rubinstein planteó:

... la cuestión final que se presenta ante nosotros en el plano del estudio psicológico de la personalidad es la de su autoconciencia como yo, que en calidad de sujeto asimila conscientemente todo lo que el hombre hace, relacionando consigo todos sus actos y acciones, asumiendo conscientemente para sí la responsabilidad de los mismos en calidad de su autor y creador. (citado por González, 1982: p. 3)

Para concebir el estudio de la personalidad en la Psicología, debemos tener en cuenta la participación activa de la autoconciencia en la regulación del comportamiento, lo que va a establecer las bases para desarrollar el principio de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, de la dinámica y el contenido en el estudio de la personalidad, principio básico para comprender la personalidad como sujeto regulador, que inmerso en diferentes tipos de actividad, no sólo se transforma por ellas sino que es capaz de mantener sus aspectos esenciales, y trasciende lo inmediato a través de fines y objetivos sociohistóricos formados en su desarrollo.

Entre lo cognitivo y lo afectivo existe una unidad indisoluble, como principio esencial y básico de la función reguladora de la personalidad. Lo cognitivo se integra de forma activa al sistema regulador de la personalidad, sobre todo a través de su función más compleja que es el pensamiento, que tiene como bases principales las necesidades y motivaciones.

Es por esta causa que:

Las reflexiones que el sujeto hace sobre sus condiciones de vida, le permiten la toma de conciencia de aquellos aspectos sobre los que debe orientar su actividad para modificarlas en el sentido deseado por él, en las reflexiones sobre sus cualidades positivas y negativas puede conocer su propia personalidad y cómo actuar en correspondencia con ella... (Peña y Gómez, 2009, p. 4)

A partir de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo se desarrollan las formaciones reguladoras más complejas de la personalidad que orientan de forma consciente y activa su comportamiento. Y es precisamente la orientación de modo consciente y con un elevado nivel de reflexión y participación individual hacia fines propios, la esencia del nivel consciente-volitivo, nivel superior de la personalidad.

Ahora bien, el hombre como personalidad, no constituye una sumatoria de rasgos que se activan ante determinadas influencias externas y que regulan de forma automática y directa la conducta, esto representa a un nivel de la regulación de la personalidad.

Varios son los autores que han definido la categoría personalidad, unos a otros se orientan hacia los aspectos más generales que la integran, otros se centran más en sus funciones, otros la definen como la capacidad que tiene el hombre para autodeterminarse, mientras que algunos autores se orientan a definir los elementos o niveles que forman la personalidad como sistema.

Para F. González Rey, quien constituye uno de los más importantes estudiosos de esta problemática: "la personalidad es un complejo sistema que integra formaciones psicológicas de distinto grado de complejidad, las cuales se

organizan activamente alrededor de la jerarquía de motivos del hombre, con una participación muy activa de su conciencia” (González, 1982, p. 4).

Coincido con el criterio, que en el estado en que se encuentra la Psicología en relación con la investigación y la elaboración teórica en el estudio de la personalidad, no facilita ofrecer una definición totalmente acabada que oriente su investigación en el campo empírico.

Por lo que debe entenderse que la unidad de lo afectivo y lo cognitivo es un principio teórico y metodológico fundamental para comprender la personalidad como el nivel regulador superior y más organizado de lo psíquico y que sólo sobre la base de este principio puede comprenderse a la personalidad como sujeto activo que se autodetermina y que mantiene una relativa autonomía en el medio que le rodea. Por lo que la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en las distintas formas en que esta se expresa, representa la particularidad funcional distintiva de la personalidad como instancia reguladora de la vida psíquica.

Cuando revisamos la estructura de la personalidad nos encontramos que dentro de lo afectivo tenemos, entre otros sentimientos: voluntad, carácter, intereses, necesidades, motivaciones; mientras que dentro de lo cognitivo nos encontramos con: las sensaciones, memoria, imaginación, pensamiento, hábitos, entre otros.

Al referirnos a lo afectivo encontramos las formaciones motivacionales, en ella están de manera particular los intereses, las convicciones y las aspiraciones, las que integran un nivel superior de autorregulación, que es el nivel consciente-volitivo de que hemos hablado anteriormente, el que ayuda a la personalidad en las formaciones psicológicas complejas tales como los ideales, las intenciones y la autovaloración.

De este modo: “El logro de niveles superiores de desarrollo de la autovaloración es también un objetivo de la educación desarrolladora, por la influencia que su resultado ejerce en el sentido de la vida y la felicidad, así como en la preparación del individuo para enfrentar los retos futuros en una sociedad cambiante” (Peña, 2009, p. 8).

Es importante analizar las peculiaridades de estas formaciones motivacionales:

- **Los intereses:** expresan la orientación afectiva del hombre hacia el conocimiento de determinados hechos, objetos o fenómenos. Aunque, en los intereses se manifiesta lo cognitivo-afectivo, en su orientación predomina lo afectivo.
- **Convicciones:** se expresan en la orientación de la actividad del sujeto, en correspondencia con sus principios y puntos de vista estables.
- **Aspiraciones:** expresan la orientación de la personalidad hacia objetivos futuros. Pueden manifestarse como ideales y como intenciones. En ambas se produce la regulación de la conducta a través de la participación activa de la autoconciencia.

Pero para que estas formaciones motivacionales se conviertan en conocimientos duraderos en los escolares, se hace necesario la actividad psíquica cognoscitiva.

En esta actividad influyen procesos psíquicos que la integran como sistema: la sensorpercepción, la memoria, la imaginación y el pensamiento.

Dentro de las clasificaciones sensorperceptuales está la percepción del tiempo, que al igual que la percepción del espacio, tiene un papel fundamental en la orientación de la actividad humana. Esta nos brinda un reflejo objetivo de la duración, velocidad y sucesión de los fenómenos reales que rodean al hombre, y que necesitan de una educación a lo largo de toda la vida, pero con especial énfasis en las primeras edades.

¿Cómo logra conocer el hombre la realidad que le rodea y el tiempo en que vive? Esta interrogante puede ser contestada a partir de la gnoseología marxista, pues ella ve el lugar y la importancia de lo sensorial y lo racional en el conocimiento, así como la relación existente entre ambos. Esta teoría plantea que la actividad del conocimiento en el hombre es integral, única, pero al mismo tiempo compleja.

Según V. I Lenin: “de la contemplación viva al pensamiento abstracto, y de este a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva” (citado Gonzáles, 2001: p. 143).

La enseñanza del tiempo en la historia desde el punto de vista psicológico, va acompañada de varias características, dentro de las cuales tenemos:

- **Es indisoluble:** función de su relación con el mismo espacio, lo que sirve para introducir su primera cualidad.
- **Es irreversible:** no puede recorrerse hacia atrás.
- **Es relativo:** depende del observador y de la referencia concreta de la observación.
- **Multiplicidad:** la diversidad de planos de observación y de análisis, de perspectivas de estudio y de comprensión.

Para entender el tiempo desde lo psicológico, nos debemos percatar que este es apreciado por el sujeto, y depende de su actividad, motivación, vivencias afectivas, entre otras, aspectos no siempre considerados, lo que ha producido en los escolares primarios la formación de nociones y representaciones temporales reproductivas y que tienden a olvidarse con facilidad.

Desde que estábamos en pregrado defendemos el criterio de que en la enseñanza de la historia en la escuela primaria se debían aprovechar las potencialidades de la actividad lúdica, como una vía para formar y desarrollar conocimientos y habilidades más duraderas en los escolares del tercer nivel de educación, específicamente, 5to y 6to grados.

La enseñanza de la temporalidad en la escuela primaria, consiste en programar, diseñar y realizar actividades de aprendizaje mediante las cuales, poco a poco, los escolares construyan las nociones y representaciones temporales a partir de tareas donde son activos, interactúan entre ellos, la familia y la comunidad. Además, sienten el placer de aprender nuevos conocimientos, la alegría de revelar el estado de su aprendizaje al compartirlo con otros, la felicidad de saberse protagonistas de la historia y apropiarse de herramientas para comprenderla, mientras develan entre todos el futuro.

Todo lo anterior significa crear situaciones de aprendizaje que exijan del escolar un esfuerzo cognitivo-afectivo, que le permita tomar decisiones a partir de que se la modelación en ellos de un pensamiento propio, reflexivo, que conduzca a su formación integral.

De ahí que esta reflexión nos lleve a asumir lo siguiente:

Si el proceso de aprendizaje no se realiza en correspondencia con la satisfacción personal que se opera en el alumno, sus intereses y necesidades, su felicidad o desagrado por la realización de las tareas, ni se tiene en cuenta la alegría que produce saber o aprender, y compartir ese proceso con otros, nunca podrá ser un aprendizaje perdurable y con toda la carga positiva que se necesita para el desarrollo de la personalidad del educando. (Reyes, 2009, p. 6)

Por lo antes mencionado, podemos concluir que el principio de la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo es básico para la educación de la personalidad de los escolares primarios, en particular en la formación de las nociones y representaciones temporales, lo que adquiere un significado especial durante la conducción del proceso educativo.

REFERENCIAS

González, F. (1982). *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. La Habana: Pueblo y Educación.

González, V. (2001). *Psicología para educadores*. La Habana: Pueblo y Educación.

Martínez, B. (2009). El aprendizaje, un término que merece conquistar su espacio en la enseñanza preescolar. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Peña, S. y Gómez, J. (2009). La autovaloración y la autoestima como bases de la autorregulación de la personalidad de los adolescentes. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Peña, Y. (2009). Las ideas de Vigotsky como fundamento en el estudio del desarrollo de la autovaloración. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Reyes, J. I. (2009). ¿Qué Historia enseñar y cómo hacerlo en el siglo XXI? Reflexiones desde la didáctica de la Historia Integral. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.